

MARIA.

SERMON DE SV AVGVS-
tísimo nombre.

PRÉDICO LE EN EL CONVEN-
to de la Santísima Trinidad

EL MAESTRO Fr. HORTENSIO
Felix Paravicino, Predicador del Rey N.S.

ACLA BIESTA QUE PARA LA
introducion de la celebridad del nóbre de Maria,
y nuevo oficio en este Arçobispado, hizo la Exce-
lentísima señora doña Leonor Maria de Guz-
man Condesa de Monterrey, y de
Fuentes.

CONCESSION DE NUESTRO MVY
santo Padre Gregorio XV.

SOLICITVD ; Y AVTORIDAD DEL
Excelentísimo señor don Manuel de Fonseca y Zuñi-
ga, Conde de Monterrey, y de Fuentes, Presi-
dente del Consejo de Italia.

PIEDAD Y DEVOCION DEL R. P. M. Fr. SIMON
de Rojas, Prouincial de la Orden de la Santísima Trini-
dad, redencion de captiuos, y Confessor de
la Reyna nuestra señora.

Ruth. 4.

*Sit exemplum virtutis in Ephrata, & habeat celebre nomen
in Bethlehem.*

En Madrid, Por Luis Sanchez, Año M.DC.XXII.

Et nomen Virginis Maria. Lucæ 1.

Judith. 8.

Benedicta es tu filia, à Domino Deo excelso præ
omnibus mulieribus super terram: Benedictus
Dominus qui creauit cœlum & terram, qui te direxit
in vulnera capitis Principis inimicorum nostrorum,
qui hodie nomen tuum ita magnificauit, vt non rece-
dat laus tuâ de ore hominum, qui memores fuerint
virtutis Domini in æternum, pro quibus non peperi-
sti animæ tuæ propter angustias, & tribulationem ge-
neris tui, sed subuenisti ruine ante conspectum Dei
nostri. Et dixit omnis populus, fiat, fiat.

A LA EXCELENTISSIMA
Señora Doña Leonor Maria de Guzman,
Condesa de Monterrey y
de Fuentes, &c.

La instancia, y aun el apremio (si bien en forma de ruegos blanda, ni por esso menos eficaz) con que el Padre Rojas (llamemosle assi, Señora; que ni V. Exrelencia, ni el mundo ha menester para conocerle, mas títulos, ni su humildad dexa de estrañar en la misma posesion el estruendo dellos; fuera de que ser conocido tan vniversal, como loablemente por el nombre propio, pedaxo de doctrina es para el de la Virgen santissima, a quien se componen aquellos aparatos.) La instancia pues, y el apremio con que el Padre Rojas me obliga a imprimir este sermón del nombre de Maria, que prediqué a la fiesta de V. E. y que agora ofrezco a su nombre; mas es argumento de la deuocion deste varon venerable a la Virgen (si tal deuocion necesita de argumentos) que merece merecer luz tan espaciosa, como la de la posteridad en la prensa, estudios que tan apresuradamente suelen parecer bien, como los del pulpito. Que no se que encaro es el de la voz, que assi solicita agrados; ni que desdicha la de la pluma, que assi despierta reprehensiones. Pero al fin la pintura en la calle no está tanto al Sol, como al examen.

Struemo en p[ro]p[ri]a la autoridad q[ue] me manda, de demas[is]
eracion q[ue] no adolezco de la flagor a destas tiempos
en nuestra nacion, que es dar cada sermon que se pre-
dica; y aunque no se predique, a la estampa. Cofianza
sin duda por mas que la afeyte el ru[ego] de los amigos,
a quien se prohija siempre, de ingenios enamorados de
si; no digamos saber uros: que de aquellos Narcisos espi-
rituales lleva el bosque de la erudicion muchos, quan-
do destas orros Luzbeles: confienta el cielo de la verdad
pocos. Hablando con V. E. (que tan entendida
es, como gran señora) ningun cuydado mio merece
nombr[e] de afectacion. Deuen de prometerse estos
hombres (que confiado se nego a finada?) eternidades
menos costosas de estimacion, y yongeados cō la hermo-
sura del molde; y suelen descansar en los protogos des-
tas tumultuarias impresiones, si no el veneno, el ani-
mo (si veneno de inuidias dexò descansar animos) con
que prueuan (y salen con ello) a acar inuectiuas con li-
cencia Felicidad miserable de un siglo tan fertil de ca-
lumnias, como padecer en meritos años ha. De este carga
por lo menos libres ~~se~~ a la luz estos borrones, assi
por la obediencia conocida (no procurada) de tan gran
Prelado, como por la modestia que procurare yo tener
en mirar con quien, y de quien hablo. De la direccion a
V. E. parece que seria bien dar raxon, no corra el mis-
mo riesgo, que la que hizo al exce lentissimo señor Cō-
de de Olivares hermano de V. E. de aquellos epistafios,

o elogios funorales al Reynaestro señor que está en el
cielo, sin que me valiese, no solo auer presenciado, si no
satisfecho la acusacion. Elabe tomado empero la ver-
dad al Sol, como la luz la fuerza, y quanto da de satisfi-
sacion a las aguilas, grangea de odio con las lechuzas,
que en peregrinarse feruidades logran su genio: Es ver-
dad no he besado las manos a V. E. sino una vez en el
gouernopasado, ninguna en este. Tanto me hago atrás
del enremermiéto, que me piso en la correfia. Tan po-
co aciendo, aunque en medio del mar (esto Madrid sin
duda) a la diferencia, y aun a la necesidad de los vien-
tos que corre, que no se hazerlos lugar en la menor ve-
ta (con auer años, que los conozco gratos) quando a
otros diestros, sino ambiciosos, les falta lino para ensan-
char los senos. A quien empero deuia dedicar este bre-
ue estudio, sino a V. E. cuya fue aquella fiesta ce-
lebre del nombre de Maria; y cuya deuocion a ella,
si no despertò, dio mas llama alomenos al animo
del Conde para solicitar de su Santidad la introdu-
cion deste nueuo Oficio, o Rexa que obtuuo del, tanto,
como el respeto, el espíritu. ~~Concedo~~ todo (poco nom-
bre le doy) alborozos, ansias, impetus, resplandores ar-
dientes de mayor comunicacion en el Reuerendis-
simo Padre Maestro fray Simon de Rojas: cu-
ya modestia llego a trabajar, arrastrado de mi afeto,
mal obediente en esta parte a su imperio. Estas deudas
pues, no libre eleccion mia, dedican a V. E. este discurs-
o, que ojala excedan en seruicio del nombre de Ma-

ria con santa emulacion vozés, y plumas de todos; que estas deudas son a mi juicio la mejor razon de las direcciones: porque esto que dixen de la proteccion (Señora) tégolo por engaño de vanidad mas dulce, que seguro: porque hasta o, vi libro sin meritos, que dexasse de ser mal recibido, por ser bien dedicado. Y esto mismo me ha hecho enmudecer en referir, a las virtudes de V. E. como glorias de su casa; que es sermon de la criatura, como mejor mas humilde, y le ofrece un Predicador, que por la insuficiencia, y por el oficio lo deue ser, y por inclinacion desea serlo; a quien en medio de su grandeza, y de su fortuna lo es. Guarde nuestro Señor a V. E. largos años, como este su menor Capellan desea.

FR. HORTENSIO FELIX PARAVICINO.

Ai vereis lo que es el nombre de Maria; que sale de papeles y letras, y passa a joyas, y estimacion; demañera que ni su escritorio, ni archivo le fia Dios, y le pone en el tesoro, y en el guarda joyas, *Es de thesouro diuinitatis*; y con razon: porque para el desempeño del mundo, y conquista de su Reyno vsurpado, no solo no tubo Dios mejor joya; pero ni otra hazienda de que valerse, pues pagò con la de su Madre: si bien su Diuinidad la subio de precio, *Es de The-souro diuinitatis*; y el tesoro no como quiera, sino de su Diuinidad. Siendo assi, que tesoro, no dize riqueza como quiera, sino la mas preciada, la guardada, la escondida; que con ser tanto todo en Dios, y con no poderle desmentir a su sabiduria nada, guarda con tanto cuydado en su tesoro el nombre de Maria; como si pudiera perdersele. Y instando en humildes metáforas, en las gauetas del escritorio, que suelen guardar papeles, tal vez ay el secreto mas retirado, donde el oro, el diamante, la joya de estimacion està oculta. Que el nombre de Maria aun en los papeles que trata, no le tiene Dios; en lo secreto de su Diuinidad le retira. Pero oy que se executan los sacramentos del, lle-gue a parecer el nombre; descojase, *Euoluitur*; que tambien haze luz la voz, a que no solo sea escrita, sino pieza de tela rica, que tantos golpes lleuara para el precio, si no para la gala. Del tesoro vltimamente; que si el tesoro es lo mas escondido, y lo mas escòdido de la Diuinidad, es la Trinidad suya (porq̃ el ser, y la Vnidad aun la luz natural lo centellea) y de la Trinidad se descoje el nombre, milagrosamente viene a nuestra fiesta, pues de la santissima Trini-

todos que buelo tan alto, quien lo alcanzará? Corto
momento, que fuerza de espíritu que enagenados vid los
los espíritus de los que le oyeron transportados en el
seno celestial, donde salio este nombre de Maria! Quien
no me quisiere creer, lea este sermón despacio; lea, y
guste del: y por el gusto le combidarà a leerle muchas
vezes. Y vuestra Paternidad muy Reuerenda dè priesa
a la impresion, que se pierde mucho regalo espiritual
en diferirla. Y pues con tanta humildad remata su ser-
món, pidiendome a mi tan indigno la bendición, para
que se imprima; el Hijo de Maria se la dè, y Maria per-
petua Virgen se la alcance; y todos roguemos por V.
P. muy reuereda para que de esse fertilissimo archivo
de su fecundo entendimiento gozemos cada dia mu-
chos referos de alta sabiduria, Amen.

Aue Maria.

*Fray Simon de Rojas, indigno
siervo del Aue Maria.*



MARIA.

SERMON DE SV

Augustissimo nombre.

Perdonennos oy todos los Escolasticos, que si tienē por de poca sustancia la question de nombre, hazer deuieran excepcion (como en el de Dios) en el de Maria. A este ilustrissimo Nombre haze oy pues esta Iglesia, y a sollicitacion suya, las deste Arçobispado deuida fiesta; la deuocion ardiente de vn Religioso Capellā suyo, la piedad loable de vn Principe grato lo han obtenido del Pontifice Sumo. Nuestros interesses antiguos entre mil deudas recientes justamente lo solenizan. Sola mi insuficiencia, quādo mas la acusan mis deseos, lo teme. Pero por esso es insuficiencia. Mas aunque esta oracion aya de ser del nombre de Maria solo, no escusamos declarar al principio della el Euangelio que la Iglesia canta; assi por ser obligacion, que tanto nos deseo acordar el Concilio, como por ser ya costumbre solene mia: y porq̃ como libro de la vida, y mas de Iesu Christo, en el hemos de hallar el nombre de su Madre. En el mes proximo del preñado de Isabel la esteril, de no menor hijo, que el Baptista (que quando Dios remedia faltas, tambien añade honras) embiò su Magestad vn Angel que

Sermon del Augustissimo

se llamaua Gabriel, al mundo, a la Prouincia de Galicea, a la ciudad de Nazareth, a vna doncella, que se llamaua Maria, (ya descubrimos el nombre) desposada con vn hombre que se llamaua Ioseph. Ninguno (nombre digo) se le oluida al Euangelista, no será mucho que el de Maria se nos quede mas en la memoria para su fiesta. Entrò Gabriel a la casa de la dõcella; y aun en el rigor del texto, y aduertencia de los Santos, a lo interior della entrò: denia de saber que auia de hallarla alli. Menos salas se passan aora para algunas visitas, con no ser mayores las casas: si es que el llegar a ellas es menester: que donde es la hermosura el dote, no es cusa el coche (quando no el balcon) de ser el casamentero. Saludola en viendola, llamandola llena de gracia, (con que no ay instantaneo vacio que no excluyesse) y afirmando, que el Señor estaua con ella; (que a la soledad del espiritu nunca le falta esta compañia) y gozandose de verla bendita entre las mugeres; (entre todos lo es Maria) pero inclinò la alabança hazia el lado del desmayo. Y auaque tan humilde, no se bien si se turbò mas presto a la vista, que a la alabança. Que para que no peligren los oidos, es bien acostumbrar a tener los ojos. Començò a pensar que salutacion sería aquella. Que no solo lo que se dize, lo que se oye, deue pensarse. Que ~~creer~~ impertinencias, tanta falta de seso arguye, como sobra de malicia el dezirlas. Acurrió el Angel al cuydado, y procurò tenerle al descubierto los braços, cõ que suele apretar los cordeles al mas considerado. Antes a esse mas. Que a quien le dieron entendimiento y honra, en la imaginacion le pusieron el potro con todo recado de dar tormento. No temas Maria (le dize) que hallaste gracia cõ Dios. Concebirás, y parirás vn hijo, a quien llamarás Iesus.

Será

Será grãde, y se llamarà hijo del Altísimo. (Que hijo de Maria no podia no ser grande, ni tener padre menor.) Darale Dios la casa de su padre David, (nacer de buena sangre, ni a Dios le està mal) y reynarà eternamente en la casa de Iacob: y no aura fin de su imperio. Para la eternidad ningun termino sobra: pero que durable, que segura es la dicha de los humildes! no han llegado a descubrir este honrado linage de ambicion los soberuios. Como será esto (respondio Maria) que yo vino, y he de viuir, aunque con marido, ignorante de sus licencias? Por cuydar de la defensa, desatendio a la alabãca; que en la bateria de las honestidades (milicia casi tan perpetua como la vida) tambien parte el interes sus tiros con la lisonja. A esto parece que se encogió el Angel, remitiendo a Dios (como la volúdad) el poder, con el exemplar de Isabel, en las sombras de la virtud del Altísimo; entre las quales sobreuédria, a ella el Espiritu Santo, sustituyédo sagrada, pura è inexplicablemente las deudas groscras del desposado. Rindio Maria el animo tan humilde, como obediéte, (si en virtudes de Maria se puede señalar ráto) y ofreciendose a Dios por esclava, quedò madre suya. Que a esta humildad, y a esta excelencia la empenò (como vemos) su mismo nombre. Comencemos en el nombre de Dios a hablar del de su Madre: y si nombre en rigor quanto dize de excelencia en la naturaleza, arguye virtud en la gracia, ambos los auemos oy menester (vaya la red en el de ambos) el de la Madre, para que con su excelencia la pida; el del Hijo, para que có su virtud nos la dé: y aun el del Angel, porque no? para que con su oracion nos la enseñe: *Aue Maria gratia plena.*

Sermon del Augustissimo
Et nomen Virginis Maria. Ex Euangelica
lectione Lucae i. cap.

Siendo este sermon de nombre, y siendo deseo natural (por mas que justas desconfiças le templé) que quede nombre del; con vn estraño miedo entro tropeçando, o (por méjor dezirlo) con vn desaire. Que es no auer reuelado Dios a los padres desta Señora el nombre que le pusieron: sino que santa Ana le dio este, como pudiera otro. Pues essas son las excelencias del nombre de Maria. començar a caso? y essa la gloria desta Virgen, ponerle nombre sin circunstancia singular, siendolo ella en todo? No reuelò vn Angel el de Christo? Era Dios. Y el de san Iuan tambien? Era su primo, y auia de ser tan gran Santo. Pues Maria que no auia de ser? No reuelò tambien el de Iosias? el de Isaac? y lo que es mas, el de Ismael? Pues en el nombre del idolatra piensa Dios en su eternidad? y no le fia de la seguridad de Abraham su sieruo, y el de su Madre le dexa a la elecció de su aguela? que como muger le pudiera errar mas presto. No lo digo por dezirlo así, que en mi opinion la virtud, y la cortesia nunca han reñido, como ni la virtud, ni el buen arte; y sé el decoro con que deue hablarse de sexos, y de estados: sino que verdaderamente entraron có este mal aguero las mugeres, poniendo nombre a sus hijos. Bolued al Genesis, y vereis, que al llevarle Dios todas las cosas a Adan, para ponerlas nombre, le señalò con prudentissimo acierto a todas. Atended a Eua, hallar cis, que llama de sus dos hijos, Cain al vno, y Abel al otro. Abel quiere dezir vanidad, y Cain possession. Pudose errar esta imposicion de nombres mas torpemente? Al justo, que no cuydò sino de la verdad solida, llamò
vani.

vanidad, y al fratricida peor logrado que el inocente, (aunq̄ tan aprieta muerto) le juzgò por su possessiõ. Ninguna cosa posseyo menos, que a Cain Eua; y ninguna fue menos vana que Abel. No es luego seguro el poner nombre las madres a los hijos. Afsi es question reñida entre los Interpretes, a quien del padre, ò la madre perteneciese por la Escritura esta accion de imperio: que tal es la de poner nombre. Autores tiene cada opiniõ, no sin exemplares, y yo jamas porfio. A Cain y Abel, a Moab, a Amon, a Iacob, y a sus hijos, y aun a sus nietos Phares y Zaran, las madres les señalaron el nombre; a Samuel, y aun a Iesu Christo nuestro Redentor, que es mas. Pero era mas y mejor Maria, que Eua, y no podia errar, como ella, la que venia a corregir sus errores. Los padres tambien se los pusieron a Enos, a Isaac, a Manasses y Ephrain, a Gerlan, y Eliezer. Sea pues ya del padre el dominio, ya se le dé el uso del a la madre; a Dios pertenece principalmente. Bien que su Magestad se le dio a esta Señora misteriosamente en el poner el nombre a su Hijo: *Et vocabis nomen eius Iesum*, y pondrasle Iesus por nombre, la dixo el Angel, no auédose alargado mas Isaias, q̄ a advertir que se llamaria afsi, como q̄ tocasse al padre el ponersele; *Et vocabitur Emmanuel*. Lo visto de lexos, y mas entre escuridades, no informa a los ojos bastanteméte de si. Hermosa es la luna, aun a los ojos mas flacos, y mirada por entre nuues o nieblas, no pofee su luz toda la estimacion, que le grangeara mayor noticia en cielo mas sereno. Gran Profeta fue Isaias, Evangelista le llamó los Predicadores: pero al fin fue Profeta, y vio lo por venir entre lúbre escura, q̄ es de essencia de esse don. Mirò la luna entre nieblas, pareciòle harto que estuuiesse llena de Dios, sin que exerciese

Sermon del Augustissimo

ciessse dominio en el. El Angel la vio mas claramente a menor distancia; y vio tanto en ella de luz, que le parecio, que podia poner nombre al Sol, *Et vocabis nomen eius*, como Dios a las estrellas, para mostrarse su dueño. Así mostrò sentirlo Dauid, quando atribuyèdo a la sabiduria de Dios el contar las estrellas (y querrian nos persuadir los Astrologos, a q̄ son mil y veinte y dos solamente, aunque sean las que llamã de mayor grandeza) *Qui numerat multitudinem stellarum. Et omnibus eis nomina vocat*, prohibiò a su Magestad el ponerlas nombre: a que no haze distante alusion la voz Latina *vocat*: que el llamar, imperio suena. Y en Zacarias le reconocen ellas tan puntuales en la asistencia, quanto vigilantes en el resplandor: *Et dixerunt adsumus*. Pues si las estrellas todas no igualã la hermosura desta Señora, por mas q̄ entre el Sol de sus cabellos afeçten doze dellas en el Apocalipsis a labrarle el apretador: porque la estrella del mar la dexa sin nombre preuenido, remitido solo a los nauegantes?

Esta era la criatura, en quien le importaua mostrar imperio, pues ella se le dilata (*Magnificat animam eius Dominum*) mas que en las primeras a quiè dio ser: que muy desde los principios del mundo quiso manifestar este señorio. Así vemos en la creacion, que entre los resplandores valientes que rompia su omnipotencia, se descubriã luzes no flacas deste dominio. Haga se la luz. Fue hecha. Llamola dia, y a las tinieblas noche. Aun la nada de las sombras (vano cadauer del Sol, q̄ yo dixè alguna vez en mas atreuido estilo) no decline juridicion. Pues la da ser, dela nombre. Donde no será ingrato descanso de tenernos a vna curiosa aduertencia.

tencia. Que auiendo criado Dios al hombre por señor de todo, y transferido derechos eternos en su temporalidad: (si bien en Dios, aun tambien començo con el tiempo el señorio) y en orden a esto dadole autoridad de ponerlo nombre a todo; no se le puso a la mar, ni a la tierra, ni al dia, ni a la noche, ni al firmamento. Diran mas, y mejor, Doctores e interpretes. Yo solo en ordé al nombre desta Señora he de discurrir este dia: y hallo, q̄ estos cinco pedazos de la naturaleza le han feruido de simbolo a su gracia. El firmamento, claro está esso. Esso digo q̄ está claro; q̄ el no está sino escuro respeto della. A vezes lo anúcia el en boca de Dauid, aclamando sus obras todas, y siruiédo de despertador a santos y a doctos, para celebrar por cielo a la Virgen: *Et opera manuum eius annuntiat firmamentum*. La tierra dando su fruto, huyendo la maldicion, mirandose desde ella la verdad con la justicia; no lo asegura menos. El mar ya con su norte, ya con su amargura, ya con la congregacion de sus aguas, tambien le uanta a este fin olas milagrosas. Huyo cócordancias, así de Santos, como de Escritura. Facil fuera copiar pliegos enteros de testimonios pios. Al simbolo del dia demos mas ponderacion, que nos la ocasiona el diuino Bernardo, entēdiédo del misterio de nuestro Euangelio aquel verso de Dauid, *Dies diei eructat verbum*: Que el Padre eterno embia a Maria su Hijo: esto es un dia a otro dia. Vista queda, fieles, como en la mitad de dos dias, la gloria de Maria en esta interpretacion. Pues si llama Bernardo dia al Padre eterno, por la muchedumbre magestuosa que viene de claridades, por las luzes que habita inaccesibles; dia llama tambien a Maria por las purezas

Sermon del Augustissimo

resplandecientes, con que gratamente le apuesta. Ya se que es criatura ella, como criador el; y que Bernardo, si no es traslumbrado deuotamente, no podia mirar dos soles; y assi ni dos dias tampoco: pero veo, que los llama assi. Y si bien lo fia la participacion, tan por dia queda al buelo de su dulcissima pluma Maria, como Dios. El acomodarle el termino de noche, parece mas duro; y esta tan cerca, que lo huiremos mal: *Et nox nocti indicat scientiam*, Que la noche enseña a la noche: porque del error mal advertido de Eua aprende obediencias nuestra Aue oy; que fracasos de marineros, mas que la carta, han enseñado a vezes; aunque Maria de todo sacò ciencia. Pero como la voz de noche les puede venir a ambas? a Eua si, que tal la derramò en sus descendientes. A Maria nombre de noche? La sospecha parece horror, y error todo junto. Agora pèsemos lo mas, que noche es la que a nuestros ojos da escuridad, y a los pies de Dios aparato; nieblas ay acà de tristeza, y alla de gloria: *Et caligo sub pedibus eius. Inscr nebulas gloria*. Y quanto las tinieblas defasean lo humano, en lo diuino cõponen respeto. Y es fuero de la Deidad (como dixo el gran Dionisio) la escuridad de vn silencio resplandeciète. Assi en Maria, y en Eua muda de officios la noche; y lo que en la vna es escuridad, es en la otra misterio. que yo por tal juzgo lo que vemos en cosas de la Virgen (sea el mayor exemplo su Concepcion) vezindades de Dios, como Madre suya, tinieblas de autoridad, noche de respeto: para que abismos que sirven al Hijo, lifongeen a la Madre. Y tenga (no sean amagos) visos de Dios la que le pario. Salis a essa lonja, passais por essa cruz verde, miraisla, veisla? parece que si, aunque sea con todas las dimensiones que enseña el Filósofo, y señalò el Apostol de
larga,

larga, ancha y profunda. No teneis razon, no veis tal; que debaxo de tierra està vn pedazo de hasta, que sirve de cimientto a quanto està fuera, con que en lo que no veis està cargando lo que mirais. Tal assi (bié que en corta semejança) quanto veis de la cruz de Christo, y de sus misterios en nuestra redenció, y remedio, estriua en lo escondido que ignorais de los Sacramentos profundos de su Madre. No vendra segun esto lexos de la claridad deste dia la sombra de la noche; y mas que vn dia natural, de noche y dia consta; y assi el misterioso le deue corresponder. Y quedarán (aunque de passo) verificados de la Virgen los simbolos de firmamento, dia, noche, mar y tierras y con esso dada la buelta vltima a la objecion en esta forma. Adá puso nombre a las cosas todas; a estas cinco no se las permitio Dios; y el le señaló de su mano, porque auia de ser simbolos de su Madre: pues como el de su Madre misma se le dexó poner a santa Ana? Obstará a esta delgadeza su poco fundamento; pues estos simbolos de la Virgen son tal vez en sentido muy distante, no solo de alegoria, sino de acomodacion: tal de vn impetu y deuocion mia, y del otro. Pues a esto auia de auer atédido Dios? No se le causa a Dios la vista de mirar a menores cosas, ni tiempla su autoridad el cuydado dellas. Y las que tocan (aunque muy de lexos) a Maria, nunca son leues. A esto atendio Dios (como en los sentidos de acomodacion consta) y dixo: Estas no há de ser imagenes (aunque menos parecidas) de mi Madre en la deuocion de alguno; pues no las ha de poner nombre otro, sino yo, ni en espejo que buelva, aunque escura, y desmayadamente su figura, ha de tener Adan dominio de señalarle la voz. Como pues (basté las instancias) v al señalarle a su Madre el nombre, largó

Sermon del Augustísimo

estos cuydados todos? El Autor del libro del nacimiento de la Virgen, que anda entre las obras de san Geronimo, S. Gregorio Niseno, y S. Pedro Crisologo; y por Coronista Niceforo, nos pudieran auer escusado esta larga duda, sintiendo lo contrario; y ya cō ellos todos. Pero toda via no depōgo el cuydado yo, porque lo dexò en nuestra cortesía Dios? porque no lo haze de fe en escrituras suyas? no huuo lugar en ellas a menos nombre? Lo primero que respondo, es, que nunca acertamos a sabernos valer de las misericordias de Dios. Pues vièdo su Magestad lo que esta criatura excelente auia de hazer por los hombres, quanto la auia de deuer el mūdo; (si como dixo el glorioso Bernardo) se determinò a tan estraña cosa, como que no tuuiessemos ningun bien nosotros, que no passasse por sus manos antes: *Nil nos habere voluit, quod per Maria manus non transires*, quiso dexar muchas glorias de su Madre pendientes de nuestra cortesía: porq̄ dādo selas nosotros, y no como deuda, creciesse en ella mas la gratitud; y así en el la misericordia. O no se como atēta curiosidad (fieles) q̄ el mismo Dios, q̄ no nos quiso dar nada, sin q̄ por las manos de su Madre passasse todo, puso en las de nuestro credito circunstancias de su honra; y ay en el mundo quiē se las recatee. Por esto no dexa testificada la reuelacion de su nombre; como ni otros fauores suyos: porque nuestra cortesía no haga desatēto al Hijo ni poco poderoso al Padre, ni menos enamorado a su Espiritu en los privilegios de la Madre, de la Hija y Esposa dellos. Lo segundo, porque lo q̄ registran los ojos, no necessita de aduertimientos; y a la señal del dedo las voces sobrā, no ay honra desta Señora que no estē en la Escritura; desde el nombre antes del nacimiento, desde la gracia en su

Con-

Concepcion misteriosa, hasta la gloria de su Assumpcion santa, sino por testimonio, por evidenciam; si testimonios de fe escura sufren esta claridad. Declarome ya, que aqui menester lo he. Pidiole a Dios Abraham, que librasse a Sodoma, y las ciudades complices, auiedo en ellas diez justos; no los hallò la desdicha dellos, ni supo instar la cortedad del. Que como aduirtio biè Cayetano, el miedo, o el desalino del pedir, enseñò a negar. Parte Dios a castigar los pueblos infames, que aun sobre la palabra afearon su delito, hasta no dexar terminos a la reprehension. Libra del incendio escandaloso a Lot, y su familia. Si bien la muger desde el perdon se metio con los deseos en el castigo; y mudada en fragil sal (locucion es de Tertuliano) no solo quedò muerta, sino sepulcro. Como no le pidio esta merced a Dios Abraham? Si pidio tal. No està en el Texto santo. Pues para que auia de esta? dize Cayetano) no era evidente que auia de rogar el Patriarca por su sobrino, si por el mas indigno auia rogado? El orden de la caridad no pide en Teologia esto? por esto no se escriuio. Tan por cierto tiene el Cardenal el ruego, que juzgò por superflua la relacion. De excelencias de Maria, de glorias de su persona, como de particularidades de su nombre; para que ha de auer lugar de Escritura expreso? quantos no lo dizen, lo gritan. Por tan necesaria tuuo el espiritu de Dios toda la demonstracion posible con su Madre, que sobraua el dar cuenta della. Y no pudiendo auer, como ni corto; tampoco superfluo punto; no siendo cortedad no contar lo evidente, fuera el dezirlo superfluidad. Mas llegaua yo deuota, y no indignamente a pensar, que no se si ofendiera a la Escritura

Sermon del Augustissimo

la relacion en la autoridad, que si es de Fè, que no pue
de auer en ellas, ni sobrada, ni corta cosa, segun el mas
ajustado sentir, y de poner la gloria del Hijo, es la de
la Madre consequencia segura moralmente; donde
estan escritas las honras de Dios, moral superfluidad
es añadir las de su Madre. Y en las escrituras de Dios
en ningun sentido deue auer cosa que sobre, como ni
que falte tampoco. Hazed pues alia (que no està difi-
cultosa) la consequècia. Sea empero la tercer respues-
ta, que nos ajuste al texto todo sagrado, y misterio del,
y deste glorioso nombre que celebramos, que se em-
peñò tanto en el de Maria desde su eternidad Dios; q̄
como si pudiera alterar el decreto, assi escondio el re-
gistro. Lo mas escondido del nombre de Maria, como
si se assomara a las ideas de Dios, San Ambrosio dize,
q̄ es, *Deus ex genere meo*, Dios serà mi hijo. No se de q̄
fuente deduxo esta significacion, sus labios lo son de
miel paladeados en la cuna cõ milagrosos enxambres,
deuio de verlo, pues que lo dixo. Lo que alcançan del
Hebreo y del Siro doctos y santos, y santos doctos, es,
Señora, estrella de la mar, o mirra della, gota de agua
suya, iluminadora, o alumbradora del mundo: tanto
ay en los libros desto, que nos estoruarà las noueda-
des tiernas, con que deseamos discurrir en ello; que-
de como por venerado, por cierto. A estas significacio-
nes pues, y assi al nombre de Maria, atò Dios su encar-
nacion, su gloria, su passion, la honra de su Madre, los
sentimientos della, sus efetos, y nuestro bien con re-
medio vniuersal. Ibale el mundo con su proceder im-
possibilitando: eran tales las ingratitudes, tal la co-
rupcion comun, la espiritual epidemia (como dizen
los Medicos) en el contagio de las costumbres, q̄ co-
mo si temiera Dios el cumplimiento, escondio en el
nom:

nombre de *Maria* la obligacion, porque no le executassen por la promessa, hasta que ya oy en la plenitud de los tiempos, que juzgò conuenir assi, embiando al misterio vn Angel, precede al misterio el nombre.

Tan grande le puso en este nombre Dios; assi copió su poder y su fidelidad, que parece que reusaua mostrar la cifra, no se la descifrasse el mundo, y le obligassen antes de tiempo a la execucion. Tal es el nombre desta Señora, que a presentarsele el mundo, no se pudiera resistir Dios. Valiéte, y breue exemplo en Iacob, pues a la luz de la aurora (que es nombre solo acomodado de *Maria*) le flaquearon los brazos, si a Iacob los pies, hasta pedirle, que le dexasse. Oidme vn lugar del ilustríssimo Cardenal Pedro Damiano (verdaderamente fuyo) ya para fiador de mi encarecimiento, ya por prueua deste Euangelio; y ya por confirmacion del misterio del. Irele diziendo en Romance, si me sabe ayudar la lengua, por no interrumpir la atencion, o no acusar el descuydo nuestro. Pecaron (dize el gran Padre) las criaturas racionales, y vino lo a pagar todo el mundo. La Ierusalen celestial no solo viue defraudada de la numerosidad de sus ciudadanos; pero aun los cielos por la vezindad padecieron en sus eternos y hermosos fuegos; y el sol, la luna, las estrellas se vieron en la belleza de su luz multadas. Cargose de tantas malezas, como malicias, la tierra; y al golpe de la primer maldición, como el de la azada, la que espontanea auia de ofrecer frutos, rindió espinas solicitada. Condenose a villanos seruicios la sucesion de los hombres; y todas las criaturas (en léguage del Apostol) en tan descabellados, como continuos dolores gimen de parto. Disimulana tanta confusion con suma igualdad Dios. Señor, *Tanta ne animis celestibus*

Sermon del Augustissimo

bus ira? en animos diuinos diuia la ira tanto? Teneis de diamáte el pecho? ¿q̄ tanto clamor lastimoso de hechuras vuestras no os le cómueue? Alla vio no sé q̄ se oechas de Maria en vn libro de Salomon; y como galan impaciente a rondas, a zelos, a ansias, a verfos mostraua su cuydado, cantandole epitalamios, o canciones nupciales, y de boda. Junta al fin (como dize Isaias) concilio con los Angeles, manifiestales el estraño medio de su reparaciõ, y nuestro remedio, cõ la renouacion vniuersal de los elementos. Arrebatanse ellos de diuino pasmo, lleuarse de sagradas admiraciones assi, que apenas dexaua lugar al credito el regozijo. Da bueltas Dios al libro de la vida, y del gouierno humano a las materias de estado inescrutables, da con el nombre de Maria; y por ella, y en ella, y della, y con ella se determina Dios a hazerlo todo, para que como sin el no se hizo nada, nada se reforme sin ella: *Et statim de thesauro diuinitatis Maria nomen euoluitur, & per ipsam, & in ipsa, & de ipsa, & cum ipsa totum hoc faciendum decernitur; ut sicut sine ipso nihil factum est, sine ipsa nihil refectum sit.* Hasta aqui Pedro Damiano. No veis aora (iueles) como los cuydados de Dios, y la incapacidad de los hombres tenian como perplexa su determinacion (a lo menos a nuestros ojos) y que ojeando en el libro de su prouidencia, ya hallaua defcos, ya ingraticudes, ya gemidos de piedad, ya entereza de justicia; y que en topando el nombre de Maria, se determinò a hazer Dios en ella, y por ella, y con ella, y della nuestro bien todo; y que como nada se hizo sin el, nada se reforme sin ella? Pues atened las palabras vltimas: *Traditur epistola Gabriels,*

no se auia hecho el milagro: *Quia sine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita reparari*: que sin Maria, ni la muerte puede huir, ni la vida repararse. O q̄ no es Maria, sino Madalena; si, mas no se llama Maria? pues esso basta, que el nombre de Maria, aunque esté en vna pecadora, reuocará a la vida los de quatro dias muertos.

Mirad, si es nombre para inuocado. Antes lo es tanto, q̄ a Maria misma le importò; juzgad el interes nuestro, y para esso reparad en el Evangelio de oy. que conuenir el Embaxador con la carra en la mano, tan recié puesto el sobre escrito de Maria (como dixo Damiano) no la saludò por su nombre, no la dixo: *Aue Maria*, sino *Aue gratia plena*, llena de gracia; hasta despues. Lo mas que aqui solia yo pensar, era, el respeto que traia aprendido desde el cielo el Angel a aquel nombre; y el auiso de que mireis, como le tomais en la boca vos. Però lo que nueuiamente agora ponderaua, es el acuerdo, con que el Angel enseñado tan bien del cielo; le referuò para el aprieto mayor; y viendola turbada, la alentò con el, que no pudiera con menos. Y assi la dixo: *Ne timeas Maria*, Maria no temas, para que la valiesse su nombre. Como haziendose esta consideració, he saludado a esta doncella, con que està llena de gracia; y Dios està con ella: con que es bendita entre las mugeres, por serlo el fruto de sus entrañas. Y toda via se turba? pues si Dios con ella, y con el la gracia, y la bendición, aun se halla congoxada; que puede bastarla; si no su nombre? *Mariane timeas*: Maria no temas. Tal es el nõbre de Maria, que Maria le ha menester; y como otros se desmayan con su misma sombra, con su mismo nombre se anima ella.

Ya aqui no se mas q̄ dezir, Maria, sinò llamaros assi: porq̄ quien como Dios, Señora, hijo vuestro? y el sabe como os llamò. Ni fue sin cuydado el nombre; lo q̄
han

Sermon del Augustissimo

que no parece que le hallaua nombre, y titulo bastãte. Y cierto grande era menester que fuesse, como lo fue: porque si en Maria quãto se hizo fue pureza, desde su Concepciõ a su muerte; si ella auia de ser madre de Dios, dar carne a la Diuinidad, estrechar lo inmẽso, temporalizar lo eterno. si en ella auia de ver se los misterios de gozos, y de dolor, en que acompaõ a su Hijo; ser norte de los nauegantes, estrella de la mar, amarga mirra della, y breue gota de la humildad; como Oceano entero en la excelencia, si auia de alumbrar el mundo, y ser Señora del. Finalmente quanto dixerõ los Santos, piensan los deuotos, escriuen los Interpretes, aclaman los Christianos, auia de auer en ella; y todo lo auia de cifrar el nombre; no era facil de poner, ni lo fue el de Maria, en quiẽ todo se cifrò. En nada se afige Dios, que viue eternos deleytes: pero hablãdo del, como de vna persona muy eficaz, y muy entendida, mas trabajò Dios en ponerle el nombre a Maria, que en quanto obrò en ella. Y no me espanto, que si lo que obrò en ella, ni el lo dixo, ni ella lo sabe explicar, que nombre ha de bastar a comprehenderlo? *Quia fecit mihi magna qui potens est*, dixo Maria en su Cantico: Porque hizo en mi grandes cosas el que es omnipotẽte. Que cosas? que cosas? y en su Madre? esso se puede dezir? Sabed, que es omnipotẽte, y enamorado: pero no os despenẽis a examinar lo que hizo; que en vn amor poderoso, no la liberalidad, la prodigalidad toca en auaricia: porque hizo grandes cosas. Como acã soleis en la fiesta rara, en el sermon insigne, venir tan lleno de concetos, como incapaz de significaciones; y dezir, q̃ huuo? q̃ dixo? Grandes cosas, que? grandes cosas. *Et sanctum nomen eius*: y es santo (dize) su nombre; y el vuestro, Señora, como es? No se

se como lo digamos, hipérbole quanto tierna, espiri-
tuosa; que si el nombre de Dios era inefable a los ho-
bres; el de Maria parece que lo es a Dios. No se si Da-
nid lo sospechava assi, quando le dixo: *Te decet hym-
nus, Deus, in Sion*, donde boluieron los Setenta (co-
mun es la version) *Te decet silentiū*. A vos os cōuiene,
Señor, el silencio en las cosas de vuestra Madre. Assi
en las materias acá de cuydado, y de empeño particu-
lar, solemos dezir: Mejor es dexarlo, no os esta mal el
callar. Tales fauores, Señor, hizistes a esta Señora;
tanto lo grasses las ansias del amor en sus dadiuas; q̄
es mejor (como dizé) no hablar en ellas. No trateis de
ponerlas nombre, q̄ pendra como en cuydado a la fá-
bbrica la omnipotencia. El brazo y la lengua bata-
llarán sobre el caso; dexarlo será mejor. Si al fin son
las palabras de Damiano ciertas, q̄ como sin el no se hi-
zo nada, nada se acomoda sin ella; Aludió el ilustrissi-
mo Príncipe sin duda al principio del Evangelio de
S. Iuan; y poneros en cuydado a todos. Serenissima
Reyna de los Angeles, Madre Virge de Dios, y de los
hombres oficina de los milagros, y milagro de Dios
mayor; q̄ excelencias son las vuestras? que linage de
emulacion misteriosa entre vuestro Hijo y vos para
nuestro bien? q̄ parece que apostais, como puntuali-
dades, poderes. Menudo exemplo se me ofrece; pero
qual será digno a materia tal? En la rota sangrienta
de la vega de Granada, quando se perdió el otro Rey,
acudieron a la gloria, si no a la presa de tenerle
por su prisionero, tan igual, tan imperceptible-
mente primeros los dos señores de Cabra, y de Co-
mares, tirádole este de las greuas, y del faldon aquel,
que quedó oscura la certeza de tan clara e illustre ha-

Sermon del Augustissimo

zaña. El acuerdo soberano que se tomó, para no confundir en la posteridad la relacion, ni defraudar la gloria, fue pintar la Magestad prisionera en el escudo ambos, dividiendo la orla del: el vno, *Omnia per ipsum facta sunt*; y el otro, *Et sine ipso factum est nihil*: tal (si con lo humano se pudo componer lo diuino) parece que apuestan en el amor, en la puntualidad, en el cuydado, si no en la fuerza Christo y Maria; y que al remedio nuestro, a la vitoria de la sabiduria contra la astucia de Satanas, llegaron tan a tiempo a quebrar la cabeça a la serpiente, a desapossessionarle de su injusto imperio al Principe deste mundo: *Ipsa ipsum cense- res caput tuum, Filius hominis tradetur*, el por ella, ella por el; que a vn pie crugen las escamas, otro le desarma el ceño. Que remedio? que si los primeros hombre y muger perdieron este linage; los segundos le re- reparan. Pintese a los pies de ambos vn mundo redimido, su Principe aprisionado; y repartase el blafon: el escriua desde el timbre, *Omnia per ipsum facta sunt*, todo se hizo por el; y ella acabe la orla entera, *Et sine ipsa factum est nihil*; que es el *Nihil refectum est* de Damiano. Acabemos de poderar sus palabras en lo mas valiente dellas, *Et de thesauro diuinitatis Maria nomen eius nitur*. Y del tesoro de la Diuinidad descoge Dios el nombre de Maria. De atender lon los terminos, si dixera del libro de la vida, de los papeles secretos, de los memoriales de estado, del cartapacio de la mayor junta! estava bien. Pero del tesoro, de la guardajoyas, en vna y en otra parte està la hazienda, la plata, el oro, los diamantes, y las piedras de gran valor, las joyas costosas, las perlas ricas. pero nombre, papeles, escrituras, libros; en el archivo, o en el escriptorio estan.

Ai vereis lo que es el nombre de Maria; que sale de papeles y letras, y passa a joyas, y estimacion; demanera que ni su escritorio, ni archiuo le fia Dios, y le pone en el tesoro, y en el guardajoyas, *Es de thesauri diuinitatis*; y con razon: porque para el desempeño del mundo, y conquista de su Reyno vsurpado, no solo no tuuo Dios mejor joya; pero ni otra hazien da de que valerse, pues pagò con la de su Madre: si bien su Diuinidad la subio de precio, *Es de The saura diuinitatis*; y el tesoro no como quiera, sino de su Diuinidad. Siendo assi, que tesoro, no dize riqueza como quiera, sino la mas preciada, la guardada, la escondida; que con ser tanto todo en Dios, y con no poderle desmentir a su sabiduria nada, guarda con tanto cuydado en su tesoro el nombre de Maria; como si pudiera perdersele. Y instan do en humildes metáforas, en las gauetas del es critorio, que suelen guardar papeles, tal vez ay el secreto mas retirado, donde el oro, el diamante, la joya de estimacion està oculta. Que el nombre de Maria aun en los papeles que trata, no le tiene Dios; en lo secreto de su Diuinidad le retira. Pe ro oy que se executan los sacramentos del, lle gue a parecer el nombre; descojase, *Euoluitur*; que tambien haze luz la voz, a que no solo sea escritu ra, sino pieza de tela rica, que tantos golpes llevará para el precio, si no para la gala. Del tesoro ulti mamente; que si el tesoro es lo mas escondido, y lo mas escóddido de la Diuinidad, es la Trinidad suya (porq̃ el ser, y la Vnidad aun la luz natural lo centellea) y de la Trinidad se descoje el nombre, milagrosamente viene a nuestra fiesta, pues de la santissima Trini-

Sermon del Augustissimo

dad, y su Orden, salé oy el celebrarse el nombre de Maria.

No aura parecido con esto leue cuidado el del nombre desta serenissima Reyna, en especial si (como veremos) el nombre, y el ser de las cosas, tienen vna como natural conueniencia, y el en su antigua noticia, si creemos a Festo, se dirige a la verdadera noticia dellas. Así parece que se desabrió Dios del preguntarle Iacob su nombre, como si quisiera examinar su naturaleza: *Quid queris nomē meum, quod est mirabile?* Que preguntis por mi nombre, que es admirable? quieres a caso saber quien soy? Moyfen alomenos en la doctrina estaua, quando embiandole su Magestad a Egipto, para librar de Faraon su pueblo, tan contra toda fe y gratitud Rea. oprimido, le dixo el grande Hebreo: *Si dixerint, quod est nomen eius, quid dicam eis?* Si me preguntaren por el nombre de quien me embia, que les dire? No dixo, si me preguntaren quien me embia, sino, el nombre del; no se si prudencialmente (acordandome de lo de Iacob) para informarse de Dios, le preguntò su nombre: que hasta este arte llego descubrir en estas palabras; y lo mismo suenan a mi sospecha, las que le dixo Dios al mismo otra vez, *Novi te ex nomine*, hasta del nombre te conozco, se bien quien eres. Mirad si ha sido con razon dificultoso el nombre de Maria. Auiendo de dezir lo que auia de ser ella. Al fin còdescendio Dios, y le dixo: *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy, y mi nombre es esse: que en el nombre y en el ser no deue auer diferencia. Que gustosamente (aunque en contrarios terminos) mostró no ignorar esta verdad aquella muger entendida Abigail, quando viendo con tanta razon ofendido a

Dauid

Dauid de la groseria de su marido, por primer razon, con que serenarle, le dixo: *Ne ponat dominus meus eor suum super virtutem istum iniquum Nabal, quia secundum nomen suum stultus est, & stultitia est in eo.* No se empa- che (como dize nuestro language antiguo) vn señor como vos con este ruin hombre, que es necio, y afo- rado en lo mesmo; tan tonto como su nombre, que quiere dezir esso. Gentil correspondencia, y que aora nos hiziera harto prouecho, si pudieramos por los nombres sacar los maliciosos, como los necios. En la antigüedad verdaderamente nunca se puso nombre sin alguna particular atencion: en las letras curiosas, y erudicion profana, ay estraña variedad desto; no- tarlo assi bastará: libres quedan las fuentes a quien no se quisiere valer de arroyo ignorado. Vnos se llama- uan de los colores, como el blanco, el rojo, el negro; assi los Albinos, los Rufos, los Nigidios: otros de algun caso, como Apio Claudio del cogear de la herida; otros de alguna facion particular, o del talle entero; como Simo por la nariz roma, Naso por la larga, Sylva por la eleuada, Nafica por cornua: assi Capelas los de tusos y rizos grandes; Pansas los de guedejas caidas, y Talpas los de entradas. O que tales nombres se pudieran oy poner desto! Y desto mu- cho? no lo hagamos lugar comun. Otras vezes de afecciones del animo, y prendas del cuerpo, se to- manan los nombres; como Neria de los neruios, por su fortaleza; Sura, de las piernas seguras; Filadelfo, del amor del hermano; Cornelio Scipion de la ayu- da del padre; Pio, de la piedad. Y al contrario de los vicios, como Bruto, por bronco, o stupido; Cayo por rudo: Lamyro llamaron al otro Ptolomeo, como bufon,

Sermon del Augustissimo

hufon, y a aquel mas desdichado, no mas pecador, q
hallo el marido ofendiendo su casa, le llamaron Per-
gula: porque se acogio a algun parral, o retiramien-
to semejante. Bien que los hechos hazanosos mas glo-
riofamente dieron el nombre a muchos, como a Her-
cules, Coriolano, Scipion. A otros la inuencion ra-
ra de ciencias, artes, y nouedades vtiles. Como. Pero
dexemos ya esto, que perderemos con los rasgos Gen-
tiles el pulso de la Escritura, donde lo vemos todo
mejorado; en Isaac, Iacob, sus hijos. Que largo con-
tar seria: si bien en Enoc no puedo dexar de dete-
nerme a vna exclamacion de san Iuan Chrysostomo,
viendole llamar inuocador de Dios; por ser el pri-
mero que venerò su nombre con aras publicas: *Vidi-
si* (dize el mejor Demosthenes) *appellationem diade-
mate clariorem, purpura meliorem, quis fuerit illo beator,*
qui inuocatione Dei ornatur, idque pro nomine possidet?
Mira (dize) vn titulo mas glorioso q la purpura, mas
ilustre q la corona: porque quien puede ser mas dicho-
so que aquel q se honra con la inuocacione su Dios;
y tiene por nombre el respeto de lo que adora? Que
purpura, que diadema, que magestad es comparable
o Virgen, a vuestro nombre, segun aquesto? pues es
lo mismo, que tener a Dios por hijo, ser Se-
ñora de todo; siendo vos, no solo inuocadora, como
Enoc, sino madre, como Maria, *Et nomen*. Agora des-
cubro, con quanta razon en los pueblos Atlantes de
Africa no se vsauan nombres: pues entre la muchedú-
bre de tantos dioses salieron singular y miserable-
mente. Ateistas, haziendo mas tolerable el error ido-
latra; y no conociendo, ni verdadera, ni mentiro-
sa deidad alguna. Tan barbara gente no se ponga nó-
bre

bre, aunque las fieras le tengan; que le merecen mejor. Tenganle por lo menos las especies del leon, del oso, y del tigre; pues en natural obediencia afronta sus instintos el alvedrio humano. Védra con esto a tener alguna excusa la impiedad de los Trogloditas, en poner a los muchachos que nacieran, nombres de animales, de buey, de oveja, o carnero, por agradecerles la vida que les devian a sus viandas en el sustento: que devia de ser estrana cosa de oír, viendolos ya grãdes. Grande cosa fuera sin duda, que conuinieran siempre los nombres a los sugetos; y que no huiera luan que viviera sin gracia: pero los pecados lo turban todo; y el que deviera guardar la Fe mas que todos, por llamarse Pedro, la rompe el primero, sió llamarse Judas. Bien veo, que esto tiene otra alusion Christiana de visar los primeros nombres de los Principes de la Iglesia, de los primeros conquistadores espirituales del mundo; de que justamente se honran los Christianos en el nombre: ya que en el sobrenombre miran tambien a sus progenitores, como las familias Romanas. Que el titulo de Enriquez, Guzman, Mendoza, Toledo, Cordoua (juzgnense en los nombrados los demas ilustres, que seria cuydado indigno deste lugar solicitarles agrado, con señal de sus familias, o insinuar diferencia en ellas.) El titulo pues, digo generoso, empenar deve el sucesor a la deuda de sus mayores. Así (aunque en contrario puesto) solia yo entender el fenalar a la Virgen en su nacimiento el arbol de ascendientes, que en S. Mateo leemos tan lleno de achagues indignos, no de hazanas gloriosas, darla a entender, que se parãta entonces de la hora de todos ellos. Como de los

Sermon del Agustissimo

los descendientes dixo el gran Latino, viendole en-
braçar el estuño, donde estauã granadas las historias,
o fabulas de sus sucessores a Eneas: *Atollens humero fa-
mamque, & facta nepotum*. Al sacerdote alomenos en
la ley antigua harto se lo enseñauã los resplãdores del
superhumeral, donde iban escritos los nòbres de sus
Tribus; a los quales da a entender el libro de la Sabi-
duria, que tuuo respeto el fuego, quando iba talan-
do el campo de Israel, para apagar el de sus mótines:
pues al embestir mas licenciosamente las barracas, y
tiendas de campaña, con la gente abueltas, ponien-
dole delante las ropas sacerdotales, se enfrendò de su
mano; venerando en su rendimiento los nòbres ilus-
tres que iban en ellas. Que seguridad (fieles) no nos
prometeremos en el mas sangriento accidente, los q̃
podemos representar la vestidura que diò animada
purpura (sangre quiero dezir, aunque entre con los Fi-
lososofos en pendencia, sobre si viue la sangre, o no) san-
ta y ardiente al gran Sacerdote Dios? Y donde el nò-
bre suyo, y de su Madre (que harto lugar se hazen en
en el Hebreo ambos) van cifrados hermosamente?

Aunque sea esto pues assi, y tengan los nòbres pa-
tronimicos esta razonable disculpa; los nombres so-
beranos alomenos no deuietan ser ofendidos cò vul-
gar multiplicación, ni aplicacion indigna. En Atenas
me acuerdo que se hizo edicto publico, para que nin-
guno se llamasse Aristogitò, ni Armodio, por auer sido
en la muerte de Hippias, libertadores suyos. Vuestro
nòbre, Señora, q̃ deslizãdo en sangre de vuestro hijo
primero, el enemigo comun assi quebrantò su yugo:
por que se auia de aplicar a mugeres libres? Y lo bue-
no es, que las que viuen peor, suelen afectar mas pe-
daço

daço de letanias, olvidadas mas de la obligacion, en que el nombre las pone: que si pone sin duda, y ella, y la seruidumbre nueva del Euangelio, a que entramos, nos muestra en el agua sacramental del Baptismo, el nombre que nos señalan. Lo primero desde Iacob nos lo enseñó Dios con exemplar bien claro. Sabida es la lucha entre ambos, entre Dios y entre Iacob (digo) alla en el Genesis; llamandose Iacob, que quiere dezir el luchador, y aun el que echa çancadillas, por las que haciendo echò a Esau su hermano. Estando pues Dios con el a braços, le dize: No te llames mas Iacob, que es el que echa çancadillas, sino Israel, que es el que ve a Dios; que si preualeciste contra Dios, mejor te valdras con ellos. Como si le dixerá, ya no es tiempo de echar traspies a otro, no luches con hombres mas, llamate Israel, que es el que ve a Dios. Que quien mira a Dios, no echa çancadillas a nadie. O como temo que se llama Israel mas de vn Iacob, que con alçar al cielo los ojos, echa mejor al otro el traspie. Mas si a caso el torcerle el nervio, o secarsele en la pierna a Iacob, y coxear desde aquel dia siempre, fue castigarle la çancadilla que salio echando al hermano, y mostrarle, que en la casa de Dios no se há de solicitar con trampas los mayorazgos, y acordarle la lucha que auia tenido con Dios, y que quien auia andado con el a braços, deuia darlo todo del pie. A las colores que començaua a mostrar Claudio en el vmbra de su casa, viendose coxear de vna herida honrosa, recebida en la guerra, no en la corte, le dixo tan entendida como gustosamente su madre: No te corras de la fealdad del pisar, que cada desden del cuerpo te acuerda el valor del animo: Coxec de la lucha Iacob, y quando se le ofrezca la

Sermon del Augustissimo

cancadilla, gozese de que perdio el pie teniendo a Dios en los braços.

Lo segundo de la seruidumbre nueva a que entramos, bien lo pondera el gran Chrysostomo en la mudança del nombre de Saulo, que assi lo acostumbrauan los Romanos al recibir los esclauos en su poder: diligencia que si la hizo Dios mudamente, el la manifiesta a voces quando dixo, *Ego stigmata Dei mei in corpore meo porto*, No me moleste ninguno de aqui adelante, que yo traygo en mi cuerpo las señales de mi Señor, la marca de su esclauo. Hermoseemos algo (aunque sea humano el matiz) estos diuinos yerros de Pablo, aduirtiendo vna curiosidad atinada, que acostumbrauan los dueños de algun sieruo, que era, remitir a su fidelidad el rigor del yerro: porque a los esclauos dociles y seruidiales, seguramente, si bien les herraua el amo para testificacion de su dominio, era en la mano, en el brazo, o parte escondida del cuerpo, deseando componer el decoro del sieruo, con la seguridad de su señorio: pero al fugitiuo, y al contumaz, le herrauan en la cara, y alli solian escriuirle su mismo nombre, para que viuiesse tan castigado, como seguro. Claro se lo dixo Ansonio (y pareceranos dificultoso) al otro esclauo, *Ergo notas scripto tolerasti Bergame vultu. Et quas neglexit dextera frons patitur*. Vese pues Pablo mudado el nombre, y sieruo de Iesu Christo (que assi se intitula siempre) y como esclauo docil y fiel, señalada la marca en el coraçon y en el pecho, de las insignias de su Señor; y preciaße tanto de la esclauitud el Apostol, que a voces traslada al rostro las señales, *Ego, &c.* No importa que me aya escrito Dios su nombre en el escondido, que pues me ha escogido para llevarle, como a esclauo, a gritos he

de confesar que lo soy, y preciar me dello. Que para la congregacion de esclauos del Aue Maria, no era vulgar aduertencia, ni fuera de proposito a nuestro illustre nombre. Ni es menester aguardar a nueua feruidumbre, nueuo oficio basta. Así lo vemos en Pedro; que llamandose antes Simon, al abrir Dios en el cimientos para su Iglesia, le llamó piedra. Porq̃ aunque para el vigor de la Fé, como aduertio hondamente mi Africano (Tertuliano quiero dezir, quando no Tulio tres vezes) y el valor suyo auia otros metales solidos, a quien se comparara mejor: para auer de levantar edificio, ninguno mas a proposito, que el de piedra. Que nombre segun esto podra serlo, para ser Madre Dios? y para fabrica tal, que al tiempo de levantar la planta, parece que puso a Dios en mas cuydado el cimientos?

A pensar esto me obligan vnas palabras gallardas de Chrisologo (lengua del oro Latino, como del Griego Chrisostomo) al dar oy la Virgen el sí: *Maria in se supernum sensu suscipi iudicem, quē ante a caelestē contempla est metasorem*: Sintio al momento recibir en sí mismo aquel juez soberano, que acabaua de ver, y cōtemplar su alarife; y en menor voz, el medidor suyo. Cierito el termino parece estraño, y menos generoso, y aun menos tierno, que para Dios, y en ocasion semejante conuiniera. Medidor de tierras, alarife y traçador de edificios, que querra ser? Edificar casas, termino es de tener hijos en la Escritura: y auiendo de ser Dios el hijo, muy grande ha de ser la casa; alto edificio era menester. Así traçaua la montea Dios; y viendola tan sublime, tornò como a mirar la planta a asegurar el fundamento. E introduxose alarife el que luego encarnò juez: si ya no encarnò mas Pa-

Sermon del Augustissimo

dre, quando mas Hijo. Tanta idea, quiero dezir resplandecia desta Señora, tan poderosa fabrica erigio, que con estar desde la eternidad abriendo las çanjas en Maria, le hizo como cuydar del cimiéto, la pared, *Contemplata est metatorem*; y con ver la tierra tan firme, como piedra sobre los montes, toda via hizo venir el Espiritu Santo de nuevo; aqueſo fue *superueniet*. La maquina es prodigiosa, no se perdera nada en estrinar la basa, en asegurar mas el fundaméto. Y que nóbre bastará a esso, si al de la Iglesia Pedro bastó? S. Lucas dice, que el de Maria. Y venſe en el dos contrarias propiedades, que pedian mayor distancia para caber. Supongo, como ya vna y otra vez he dicho, q̄ significa Maria en el Hebreo, y el Siro, lo que santos y doctos quierē, ya Señora, ya Estrella de la mar, ya mirra, ya luz del dia, ya iluminadora del. Venerádo su doctrina, como mas cierta, dexo el estender sus significaciones, y referir los elogios, los atributos, q̄ le aclaman Santos, y Homilistas. Porque si bien estimó los estudios de todos por mejores, sientó que el trabajar yo con mi talento, es sacar del ocio los penſamiétoſ mios, o ilustrar mas los agenos. Vn Interprete, mas profundo que feliz, me ocasiona aora el ponderar la significacion intima deste Augusto nombre Maria, que es vna contradiccion misteriosa de humildad y grandeza; la humildad el mismo nombre Hebreo lo dice, que es *Mar-tam*: Mar quiere dezir gutta maris, o stilla maris; gota del mar, o stila. Voz que no ha admitido nuestro language, con dezir destilar o destilació, q̄ es el sacar por alábique las stilas de las flores; quizá la semejança de stilla a stella ocasionó el dezir estrella del mar siépre. Que esto signifique pequeña, y menuda cosa sobre nuestra costubre, y experiencia,

riencia, lo diga el Eclesiastico, q̄ para intimar a los hōbres la breuedad de sus dias, y lo incōparable que era con la eternidad el tiēpo, lo llamò as̄i. Ni del arena mas menuda a la gota mas breue, le embarazò la diferencia, para la cōparaciō. Que quiera dezir t̄abien gr̄ade, leuantada, excelsa, los q̄ saben algo de la lengua fanta, veran, que deuen confessar los doctos della, que la *mem* en este nōbre, sino es Emantica, el tema es *ram*, que es ser eminente, de collarfe, sobreponerse, *excellere*, *eminere*; en el qual tema sossiega la voz, que en el deriuado se mueue: y aunque del Hebreo fuena *mir-iam*, como se vee en el nombre de la hermana de Moysen, el Siro pronuncia con *a*. Vei aqui encōtradas las significaciones en el nombre de *Maria*, si bien con nouedad; y ambas las compone el misterio, y el Euangelio de oy, con las demas aduertencias de su etimologia. Pues ella se llama esclaua, el Angel la respeta por Señora, y la intima la redencion. Dios la recibe por Madre, y el Espiritu-Santo la haze sombra: viendose ella la mas humilde, quando Dios la mira la mas excelsa. Agora veo con quanta razon, llamaron los Angeles en boca del Espiritu de Dios Luna a esta Señora; y quan bien abraça misterio y no abre de oy aquella comun visiō del Apocalipsis: bien que a otra luz mirada de lo que fuele; pues estas dos significaciones a tribuye a la Luna el Eclesiastico, *Minuitur mirabiliter in consummatione*, & *crescit mirabiliter in consummatione*: Descrece (disminuyese dicen vulgarmente, aunque quitada la propiedad en la traduccion) admirablemente en *su cōfirmacion*; y en ella misma crece no menos admirable. El crecer y el menguar de la Luna no es cosa nueva, pero que ambas cosas sean en cōfirmacion, y en

77
Sermon del Augustissimo

la perfeccion della admirable cosa parece. Vemoslo empero cada dia en ella, que quando mas cerca está del Sol, que es en el punto de la conjuncion (llamada así por esso) se vee con menos luz; antes así la oculta entonces, que a nuestros ojos ninguna se descubre, no porque le falte; pues la mitad del cuerpo lunar, siempre está ilustrado; aunque según los aspectos diferentes padezca los accidentes de desigualdad, que la advertimos. Y entonces esta con mas claridad, como mas vezina al Sol; pues aunque no la bañe mas partes, las que reciben su luz mas intensa y directamente la gozan. Pues como no se percibe acá en region que es tan suya? porque la cercania misma del Sol, quanto la aumenta de hermosura, la usurpa de ostentacion. O digamos, que está entonces mas agradecida, no menos lustrosa. Pues con la vezinidad del origen de su luz, no solo no apuesta la suya, si no se la ofrece; y (como dixo galantemente Plinio) quanto le beue de respandor, tanto le retorna (mejor le restituye) de claridad, *Omniem sua lucis haustum eò regerit, unde accipit*. Con que no es menor la lumbré, sino mayor la humildad del reconocimiento. Pero en mostrandose algo dislates, como los vemos a ella, y al Sol; dos Soles nos parece que vemos. Y si no se esconden delante de la luna, como del sol, las estrellas; alomenos pagan el atreimiento de no auerse retirado con la confesion forçosa del vencimiento, en que se veen excedidas. Dedonde el mismo hombre docto llamó humilde, y excelsa a la luna; ya porque se encumbra a los cielos, ya por que descaee a las cúbres de las montañas. Ilustre simbolo del nombre, y del caso de Maria oy tá humilde, que se llama esclaua, y se halla sin ser, y sin luz. Tan grãde, que es Reyna del cielo

por todo el mundo, los millares de Angeles, y Arcangèles, las Virtudes, y Tronos celestiales, los Cherubines y Serafines, que pinta la Escritura como razimos de oro engastados de inestimable pedreria, no son mas que vnas sombras, y vnas pequeñas lineas, que puso Dios al hombre delante de los ojos, para que por ellas rastreasse la perfeccion de aquel mundo inuisible, y tomasse algun lexos de la grandeza y magestad de su Architecto. *Spiritus Domini*, dize el sabie Hebreo, capit. 1. *repleuit orbem terrarum; et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis.* El espíritu del Señor llenò de sí la redondez, y circulo del mundo, estampando en él todos los grados de su diuino ser, y este vniuerso que contiene y abarca todas las criaturas, tiene saber de voz, es vna voz diuina, vn Doctor celestial, y soberano Maestro, que enseña

y declara, que explica y manifiesta la perfeccion y gloria de su autor. Porque esse recamado de los cielos, a dicho del Profeta, Psalmo diez y ocho, el concierto y orden de sus mouimientos, la disposicion y variedad de las estrellas, la virtud y belleza de los astros, la correspondencia y grande utilidad de sus operaciones, la infinidad, orden, peso, y medida de todas las criaturas, callando dan voces, con que alaban a Dios, y ensalçan su grandeza, y excelencia. *Inuisibilia enim ipsius*, dize el grande Apostol ad Romanos primo, *à creatura mundi, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Y asì vemos, dize San Chrysostomo, que no ay concha en mar, ni yerua en campo, ni flor en jardin, ni hormiga en tierra, ni mosquito en ayre; ni cosa de quantas la vista descubre, y el sentido

Sermon de la Agustissimo

claro està, que es para afirmarse. Vna muger en el ayre (que en fin esta Iglesia viue en region mudable, y peregrina) no puede poner los pies en la Luna, para despreciarla, sino para poder estriuar en ella. Y haziedo el rostro de la Luna a dos luzes de Madre y Hijo, y al nombre dellos; (que tan juntos estan siempre) verase como en Maria, y en su nombre carga con seguridad esta valiente maquina de la Iglesia; con q̄ quedara el nombre de Maria sobre los cielos. Que si bié (como començamos) le escondió en su expressa significaciõ, y declarada voz, Dios, sospechas mas o menos lucientes no escuso del. Pues (como refieren Plinio, y Cedreno) auiendo, los Argonautas erigido vn soberuio templo, y consultado ei Oraculo para su dedicacion, les respondió, que a vna donzella, y Madre de Dios, q̄ se auia de llamar Maria. De cuya respuesta cõ letras de metal mas que durables, quedò vn marmol por padron: si bien la astucia de Satanas engañò la ignorancia de la posteridad, aplicando a Rhea por madre de los dioses el oraculo. Y en tiempo del Rey don Fernando por los años de mil y docientos y veinte se descubrió en Toledo vn libro en hojas de tabla, y en varios caracteres profeticos se via el nõbre desta Señora, antes q̄ el mudo llegasse a verla; si ya no es, q̄ desde el principio del tiempo se le deue, como la eficacia, la antigüedad. Por q̄ yo en la rota, o batalla cápal de los Angeles oygo sonar los estruendos triunfales deste nombre. Y para hablar cõ distincion del. En materias militares (de que no me corre tan apretada la obligacion) dos se suelen vsar en los exercitos: vno particular a las centinelas en la guarda del campo, que se suele dar cada noche, para conocer al enemigo. Este en la vida del hombre (como milicia perpetua)

tua) es el de Maria, comun abogada nuestra, có que se
 conoce el enemigo, los amigos acudé, se toca al arma.
 Así le dixo esta singular Virgē a santa Brigida vn dia,
 q̄ en inuocando su nombre qualquier pecador, o tē-
 do, o afligido, se acobardaua el demonio, y se llegaua
 el Angel de la Guarda a abraçar con el ahijado. Ya di-
 go yo para defenderle, y ya como cógoxado, no se me
 pierda vn hombre, que pudo dezir Maria. El segundo
 nóbre en la guerra es el comun de la nacion, cuyas son
 las armas, como el San Dionis de Francia, el Santiago
 nuestro al romper las hazes, y aun a qualquier rebato,
 cierra España, Santiago y a ellos. Este tal nombre en la
 rota del cielo, en aquella campal, o celestial batalla, q̄
 de poder a poder se dieron Miguel y Luzbel, moniē-
 do las hazes de tantos esquadrones espirituales, tanto
 exercito resplandeciēte de Gerarquias. Dōde Luzbel
 no apellidò nombre (que los rebeldes no le tienen; y
 los q̄ tocan en Ateistas, o oblasfemos, menos) Miguel
 tomò el de Maria. Direis me, que es yerro de memoria;
 porque S. Miguel no dixo sino: *Quis sicut Deus?* quien
 como Dios? fue el q̄ tomò por nombre. A esso respòdo,
 perseverando en mi deuocion; porque no dixo, quien
 como Dios? en quanto Dios; para cōfundir al soberuio;
 que esso ya se lo sabia el. Mas entendido era Luzbel
 que S. Miguel (que no basta ser mas entendido para
 salvarse, sino mas virtuoso) y sabia por infusas especies
 a su naturaleza, q̄no podia vna criatura ser como Dios,
 en quanto Dios; y así que ninguno era como el en
 su diuina y propia naturaleza. En la humana y agena
 fue, si no su error, su inconsideracion conocidament e;
 en especial con la dotrina comun de los Santos, que se
 le representò el Verbo en carne, Dios hóbre; Hijo de
 Maria, para q̄ le adorasse, como da a entéder el Apóst-
 tol. Aquí fueron los rizos de la soberuia, el esponjar.

Sermon del Augustissimo

se de lindo; y parecerle, que ni el deuia doblar la rodilla a Dios, Hijo de vna muger, ni Dios deuera tomar della carne, sino honrar el ser Angelico, con aplicarse a ella aquella gallarda naturaleza. Esta fue la ocasió q̄ puso en cápaña al Angel, rebelde a su hazedor mismo, el verle Hijo de Maria; y con esto menor que el: y de ahi facó la razon con que le conuenio Miguel; y animado las huestes celestiales de la humildad, apellidò el nóbre militar contra la soberuia: *Quis sicus Deus?* quié como Dios hijo de Maria? Maria y a ellos, con que como al de Iesus las legiones Romanas, al de Maria las Angelicas enemigas dieron estos cielos abaxo. Y aun quizá por esto perdonaua Dios aun en el tiempo de sus venganças tanto; porq̄ auia en el mundo, aunque en siglos ocultos, el nóbre de Maria; q̄ de los senos de la tierra sabe ya este nóbre sacar los muertos a nueva vida. Grande arguménto nos ofrece la Iglesia; pues en la oracion de la Madalena le dize a Dios, q̄ por sus ruegos refucitó a su hermano, *Deus cuius precibus*. Vamos al texto de S. Iuan, veremos lo contrario: porq̄ no fue sino Marta la que rogò, ella se quejó a Christo, y casi le acusò su tardança modestamente, discurrió con el sobre el caso; y aun bachilleroò en la resurrecció demandado; le guiò a la boueda, le dolio el mal olor, sin que Madalena a todo esto se lea que hablasse palabra. Pues cuyos son estos ruegos? de Marta; pues como dize la Iglesia, q̄ de Madalena? Porq̄ se llamaua Maria; y mas gritos da el nombre de Maria a los ojos de su Hijo, que las palabras de Marta a sus orejas. No clamaua Moyses, sin hablar? Pues que mucho será, q̄ el nombre de Maria, sin hablar, ruegue? Sea de Marta la intercessió, q̄ el efecto es de la hermana; y de aquella será el ruego de quié fue, e la eficacia. Quié tal la hallò S. Pedro Christo solo, reparando, que haita llegar Maria Madalena,

celencia se llama en las sagradas letras, humanitas, benignitas, gratia, misericordia, y por boca del Apostol San Pablo, el misterio inefable, y el grande sacramento de la piedad diuina. *Manifeste*, sin controuersia, por confesion de todos, dize el Sol de la Iglesia, 1. ad Timotheum 3. *Magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, iustificatum est in spiritu, apparuit Angelis, predicatum est gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria.* Sin cùda es gran misterio, y el mayor sacramento de la piedad de Dios, el que se manifestò en la carne, se justificò en el espíritu, se reuelò a los Angeles, se predicò a las gentes, se recibio en el mundo, y se ensalzò en la gloria. *Pauca verba Deus homo*, dize san Bernardo, *Mater & Virgo*, Dios hombre, dos naturalezas perfectas, impermixtas, diuina y humana, sustancialmente vnidas en vn mismo supuesto, sin que *superiorem minuat assumptio*,

nec inferiorem consumat glorificatio, Madre y Virgen, descendiente de Adan, sin maldicion de Adan, gozò de madre, con honor de donzella, hija de pecador, y madre de la gracia; pocas palabras son, *Sed magnum tamen, & incomprehensibile mysterium*, porque debaxo de vn tan pequeño velo como esse, estan encubiertos todos los tesoros y riquezas del cielo y de la tierra, *Et pauca quidè literæ, Iesus, sed oleum tamen effusum nomen tuum*, vnguento precioso, y balfamo derramado, es tu diuino nombre, porque a la sombra de essas tan breues silabas, està como perla en su nacar, y como oro en sus venas, todos los mysterios de tu ley, todos los secretos de tu profecia, todos los sacramentos de tu Euangelio, toda la predicacion de tus Apostoles, toda la Fè de tu Iglesia, toda la ciencia de tus bienauenturados, todos los dones y charismas de tu Espiritu santo, y toda la sabiduria, bondad, y omni-

Sermon del Augustissimo

han dicho del los Damascenos, los Chrysostomos, los Bernardos, los Bernardinos, los Chrysologos, los Buenaventuras; quien lo estrecharà a tiempo tan breue, q̄ ya me acusa de largo? No entro a vadear tãtos mares. Con las palabras de vn Santo, q̄ se llamò por su humildad Idiota, quiero cerrar aquesta oracion, seruirale su humildad a mis estudios de defengaño; y vereos, Señora llamar vn nõbre nueuo, q̄ la misma boca de Dios, q̄ es su Hijo, os señalò por vn Angel. Toda la Trinidad os le dio, Virgè sagrada, como oy su Orden le estiende; nombre despues del de vuestro Hijo sobre todo nombre. Para que a el doblen las rodillas, quantas plantas huellan cielos, tierra, infierros; y toda lengua cõfiesse la gracia, la santidad, y virtud del. No ay en otro nombre, despues del de vuestro Hijo, tã segura defensã. No ay otro debaxo del cielo de tan conocida salud; leuãta los caydos, alienta los cansados, sana los enfermos, alũbra los ciegos, penetra los obstinados, facilita los luchadores, rõpe el yugo de Satanas. En toda la tierra sonò su voz; y boluieron agradecidos al eco multiplicado los terminos del mundo. De tanta excelencia, de tanta virtud es, q̄ a su inuocacion se rie el cielo, se alegra la tierra, los Angeles se gozan, los demonios tiemblan. O misericordiosissima Madre! confieso de mi indignidad, que reusan la pronunciaciõ de vuestro nombre mis labios; si Serafines, y brasas no los cauterizan, y apuran. Ayudadme con el, Señora, a cumplir las obligaciones del nombre de Religioso, que entre tales tibiezas traygo ofendido. Enseñadme a perdonar injurias, a huir vicios, a exercitar virtudes. Alcãçadme para alabaros a vos, y a vuestro Hijo gracia, que sea effcaz a assegurar la gloria, *Quam mihi & vobis, &c.*